

taría en buscar el diálogo y propiciar el funcionamiento de una verdadera democracia universitaria.

En este sentido opinan también otros que los profesores universitarios deben basar su autoridad en el prestigio que les da su cultura y no en otra cosa y que no se trata de sustituir el poder de las autoridades docentes por el poder de una asamblea estudiantil, sino por el de una acción solidaria entre ambas. En una institución universitaria la cultu-

ra, la ciencia es la que debe primar sobre la autoridad, ya que el término "universidad" quiere decir más comunidad y cooperación.

Pero es preciso observar que esta mezcla político-académica que domina estos movimientos de un modo evidente no puede conducir a una mejora de las instituciones docentes, sino a convertirlas en instrumento de los agitadores profesionales en beneficio de los partidos políticos. Algo de eso sabemos en Centro América

y más concretamente en El Salvador.

Como todos estos movimientos anárquicos, está condenado a un reinado efímero. Pero ha atraído la atención, hay que reconocerlo, sobre los anacronismos de los actuales sistemas universitarios, y si con ello se llegara a modificar estos y a adaptarlos a la mentalidad de las nuevas generaciones, en lo que sus demandas tienen de sanas y aceptables, se podrían dar por bien empleados los males que han acarreado a la sociedad.

SACERDOTES OBREROS EN ESPAÑA

Manuel Mira ha escrito para el Servicio de Prensa de Noticias Católicas el informe siguiente sobre el creciente número de sacerdotes que trabajan en oficios manuales en España para establecer contactos efectivos con los obreros.

Son en la actualidad, dice, unos cincuenta: taxistas, albañiles, mineros, obreros de la industria.

A pesar de su empeño en llevar a Cristo al incrédulo y al indiferente de un modo silencioso y oculto, estos sacerdotes fueron noticia nacional cuando diez de ellos fueron arrestados durante las agitaciones estudiantiles y laborales de octubre pasado.

Es demasiado pronto para hablar de un "movimiento" de sacerdotes-obreros en este país, tal como el que floreció en Francia al concluir la segunda Guerra Mundial. Pero cada día nuevos sacerdotes se enrolan como obreros en Madrid, Bilbao, Barcelona y en los centros industriales de Asturias, Galicia y Andalucía.

Otros seminaristas se les unen durante las vacaciones o los fines de semana.

Los obispos les atienden a través de comités diocesanos de sacerdotes-obreros que algunos han

creado. Para su reunión del pasado Noviembre la Conferencia Episcopal examinó un proyecto de reglamento que les permitiría realizar su ideal.

Los sacerdotes mismos se reunieron recientemente en Madrid para cambiar impresiones y planear su futura labor.

A diferencia de los cientos de sacerdotes que reparten su tiempo entre la Iglesia y la oficina o la clase, esta nueva ola prefiere trabajar en labores manuales, aceptando los riesgos que supone esta actividad. "La católica España —dice uno de ellos— es realmente un país de misión en este aspecto: hay miles de obreros alejados totalmente de la Iglesia. Nosotros lo sabemos".

Pero con ello no quiso decir que su experiencia se desenvuelve en un ambiente hostil. Antes al contrario.

"No hay problema. No se rechaza abiertamente al sacerdote; y la mayor parte de los obreros nos reciben gustosos como a hermanos".

Si rehusan responder a entrevistas o ser fotografiados en sus trabajos, se debe a la actitud dubitativa adoptada por muchos obispos con relación a este nuevo modo de trabajo pastoral. Pero

no en Oviedo, donde el Arzobispo Vicente Enríquez y Tarancón, los ha reconocido oficialmente creando un centro diocesano para ellos.

Son más bien los directivos de las empresas los que a veces se oponen a las demandas de sus obreros sobre salarios y condiciones de trabajo, incluida la supuesta "intervención" de los sacerdotes.

En algunas zonas, los sacerdotes obreros proceden de un modo poco usual: ni ellos lo comunican al obispo, ni el obispo se da por enterado de sus actividades. De este modo se evitan las presiones y los problemas por ambas partes, y el sacerdote tiene más libertad para entrar con el pueblo y realizar sus labores pastorales.

La indecisión de los obispos se explica a causa de las tensiones actuales en la vida social y política de España, ya que temen ver envueltos a sus sacerdotes en los disturbios frecuentes de las calles o de las fábricas.

En octubre pasado la policía realizó multitud de detenciones durante unos días de agitación. De las cuatrocientas personas arrestadas, unos diez o doce eran sacerdotes.

Aunque se les ponga en libertad o quedan detenidos en sus do-

micilios, habrán de comparecer en juicio con la consiguiente publicidad. Para algunos obispos esto es embarazoso a causa de su idea sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Otros dirán que ignoran su participación en estas actividades. En una palabra, todos procurarán rescatar a sus "hijos perdidos".

Mayor oposición muestran los católicos dedicados a actividades económicas, sociales o políticas. La clase alta española tiene demasiados intereses para permitir un fermento social o para favorecerlo piadosamente. La mayor parte de los intelectuales de clase media no están conformes con los sacerdotes obreros.

Existe también otro sector importante que se opone a esta aventura, aunque por razones diferentes. Muchos de los católicos más liberales opinan que el modo que usan los sacerdotes obreros para llegar a la masa es algo anticuado, una vez que existe la vocación del apóstol seglar.

"Nosotros lo podemos hacer muy bien —dice un militante católico—, ya que tenemos un potencial maravilloso para poder introducirnos en el mundo del trabajo".

Otra opinión en este sentido es la de Mons. José María Escrivá de Balaguer, fundador del "Opus Dei", una asociación apostólica de sacerdotes y laicos:

"Yo creo que el sacerdote, plenamente ejercitado, basta para introducir entre los obreros la presencia del hombre-sacerdote de una manera sencilla y efectiva. No hace falta más para la labor de contacto con los obreros y para poder participar de su suerte y de sus problemas".

"Aunque no deben rechazarse a priori otros esfuerzos legítimos, yo creo que el laico, en la oficina o en el taller, ejerce el sacerdocio del apostolado que está más conforme con la doctrina y las directivas del Concilio Vaticano II".

Entre tanto la labor va adelante. Algunos sacerdotes trabajan aislados, otros se reúnen en pequeñas "comunidades" que incluyen a obreros. Una de estas comunidades está en un suburbio madrileño de familias de bajos ingresos. El párroco trabaja como albañil en una obra cercana. Su Iglesia es sencilla. Tiene un crucifijo, pero no tiene estatuas; a lo largo de los muros unas pinturas representan las privaciones y las esperanzas de sus feligreses.

Un letrero fijado en una pared dice:

"La habitación es nuestro verdadero problema ahora. Casas para los obreros son pocas mientras que hay miles de pisos lujosos, muchos de ellos construidos con la ayuda del gobierno, que están vacantes".

El P. X, un párroco de 29 años, explica: "Para nosotros, la Misa es verdaderamente la asamblea del pueblo de Dios, una comunidad cristiana en la que se discuten los problemas que se presentan en la vida interna de la comunidad, o se trata sobre el influjo de la comunidad en el mundo".

"De hecho —añade— hemos introducido en la liturgia de la Palabra la realidad humana de la vida diaria. El sacerdote actúa como moderador mientras los hombres y mujeres presentes discuten de un modo ordenado sus problemas y las cuestiones principales de nuestro tiempo".

"Me gano el pan con mis manos, lo cual es un modo perfectamente normal. No tengo derecho a pedir que mi gente, que ya están explotada por otros, me mantenga. Acaso el día en que mis obreros reciban lo suficiente para satisfacer sus necesidades básicas, decidan que no hace falta que trabaje y que me debo dedicar totalmente a su servicio... Entonces será cuando abandone mis útiles de trabajo".

LA JOYA

OPTICA

RELOJERIA

JOYERIA

R. LIEBE & CIA.

4ª Av. Norte Nº 113.

Teléfonos:

21-33-88; 21-31-24 y 21-31-89

San Salvador.

CUADERNOS
ESCOLARES

"EL QUIJOTE"

Amigo inseparable del estudiante desde hace más de veinticinco años.

LIBRERIA - PAPELERIA

"LA IBERICA"

Ansovino Pascual S.
e hijos Co.

1ª Calle Ote. Nº 115.

Teléfono 21-40-20.

SAN SALVADOR.

VALLDEPERAS

Taller de Escultura y Pintura,
Especialidad en la hechura
de imágenes de Madera.
Dorado en Altares.

4ª Calle Oriente Nº 803,
San Salvador, El Salvador.

Calle Siriaco López Nº 2-3,
Santa Tecla.